

[VERSIÓN MECANOGRAFIADA]<sup>1</sup>

*PATRIA Y LIBERTAD*<sup>2</sup>

(DRAMA INDIO)

Poema dramático original de José Martí y Pérez.—

Reparto:<sup>3</sup>

Doña Casta de León	Coana
Doña Fe, dueña	La Camarista
Indiana – América	Martino – Barrundia
Don Pedro	El Sacerdote, Padre Antonio <sup>4</sup>
Pedro	El Indio
Un Revolucionario <sup>5</sup>	Un Noble
	El Sacristán

Indígenas, mestizos, soldados españoles, hombres y mujeres del pueblo.

La acción en Guatemala, años de 1823-1833.

Marzo del 1877  
julio - 1878

ACTO PRIMERO

*Calle o plaza colonial, en la antigua Ciudad de Guatemala.<sup>1</sup>  
Transeúntes, indígenas y soldados.*

Escena I

*Indiana y Coana, que salen de la iglesia.*

Indiana. Refiéreme otra vez la bella historia  
De cuando descubrieron nuestra América.

---

Coana. Eran nuestros abuelos unos hombres  
De tez cobriza y alma noble y buena,  
Cuando llegaron los conquistadores  
De blanca piel y de ambiciones fieras.  
Echaron el dogal a nuestros cuellos,

Nos impusieron la servil cadena,  
Y nuestras ricas tierras, ayer libres,  
Por causa suya son esclavas tierras.

Indiana. Pero dice Martino que algún día  
Él ha de ver a nuestra patria bella,  
Libre y sin opresión.

Coana. Él lo ha jurado,  
Y permanece fiel a su promesa  
De no hacerme su esposa, niña Indiana,  
Hasta lograr la patria independencia.  
Pues él, como el quetzal, al enjaularlo,  
Muere en la jaula, de dolor y pena.  
Martino ansía la muerte una y mil veces  
A esclavo ser, sin patria ni bandera.

Indiana. Ya terminó la misa, Coana,  
Y las damas de honor aquí se acercan.

## Escena II

*Doña Fe, la Camarista y acompañamiento, que salen de misa.*

Doña Fe. Ya cumplimos con Dios:—La santa misa  
Hemos oído con unción sincera.  
El Señor desde el cielo nos bendice  
Y oye las preces de sus pobres siervas.

La Camarista. Mi señora, la noble doña Casta,  
Terminada la misa, hacia aquí llega.  
(*Enérgica, a las indias:*)  
Retiraos: que se acerca mi señora  
Y no quiere encontrar gente plebeya.  
¡Retiraos!

Indiana. Y por qué? La calle es libre.—  
Y, esta calle, lo es de nuestra tierra.  
Que aunque nosotras somos de la plebe  
Y doña Casta es de la nobleza,  
Nosotras somos hijas de este suelo  
Y ella es nada más que una extranjera.

## Escena III

*Doña Casta sale de la iglesia, seguida del padre Antonio, de la Compañía de Jesús, y de nobles y caballeros, que la siguen.*

Doña Fe. India insolente!

Doña Casta. ¿Qué os sucede, amigas?

La Camarista. Estas indias, señora, que altaneras,  
Con frases injuriosas y agresivas,  
Nos insultan y ofenden y nos vejan.

Doña Fe. \_\_\_\_Y, además, contra España. mi señora,  
Lanzan frases procaces y blasfemias.

Doña Casta. \_¿Cómo así os atrevéis, indias malditas,  
A insultar nuestros fueros de grandeza?  
¿Olvidáis que entre ambas, yo y vosotras,  
Existen gran distancia y diferencia?  
Mas, ya caigo, ¿eres tú, la india rebelde,  
Amante del mestizo de alma fiera  
A quien llaman Martino el subversivo,  
Que a la chusma subleva?

Padre Antonio. ¿Quién es Martino?

Doña Casta. Un charlatán que tiene  
Teorías absurdas y alma negra.  
Que lleva en sus entrañas miserables  
La ruin carroña de la inmunda lepra.  
Que odia a España, a Jesús, a nuestra raza,  
Al augusto blasón de la bandera.  
Un plebeyo envidioso, sin principios,  
Sin honor, sin valor y sin conciencia.

Coana. No: es Martino un valiente y un patriota  
Que lucha por la santa independencia  
De nuestra patria, que hoy solloza esclava,  
Encadenada por la opresión vuestra.

Doña Casta. Silencio! Calla, indígena. ¡Lo mando!  
Si no quieres que dé, gente plebeya,  
A don Pedro, mi esposo, cuenta de esto,  
Y que te expongas a sufrir condena  
De recibir cincuenta o cien azotes

Y haga yo enmudecer así tu lengua.  
Abrid paso, canalla envilecida,  
Chusma asquerosa, mísera y grosera.  
Abrid paso y callad, callad os digo.  
¡Que doña Casta de León, lo ordena!  
(*Se retira hacia su palacio seguida de todo su cortejo.*)

Padre Antonio. \_\_\_\_ Calma y mala intención, noble señora,  
Dejadme a mí. Yo le impondré la pena.  
Y a ese Martino pérfido y diabólico,  
Por si restos de ardor su brazo alientan  
Ya haré yo que le amputen ese brazo,  
Y ya veréis... veréis cómo escarmienta.

Doña Casta. ¿Qué haréis?

Padre Antonio. Calumnia y oro son mis armas.  
¡La Virgen del Pilar me favorezca!  
(*Se retiran todos: doña Casta y su acompañamiento hacia el palacio. Coana e Indiana por el lado opuesto.*)

#### Escena IV

*Pedro, el Pueblo, que le sigue. A poco el padre Antonio, don Pedro, el Sacristán, el Indio, soldados, etc.*

Pedro. Ni aire debe llamarse el que respiras:  
¡El aire mismo aquí se llama mengua!  
Nace<sup>2</sup> a luz de una madre malograda  
Entre frailes, rosarios y novenas,  
Un hijo, con los rayos en el rostro  
Del vivo sol de nuestra Madre América,—  
Y apenas abre los temblantes brazos,  
Los vacilantes labios abre apenas,  
Cuando el villano espíritu de<sup>3</sup> siervo  
Su blando pecho sin piedad penetra:  
«—¡Besa, niño, la mano de ese cura!»  
¡Y el pobre niño dobla el cuello, y besa!  
«—Ese es Dios, nuestro amo.»—»Ese es el busto  
Del rey nuestro señor!»—»Toda esta tierra  
Es esclava del rey»:—ini una voz sola  
Al niño la viril dignidad muestra,  
Ni una honrada semilla en aquel pecho.  
El padre, ni la madre, ni el rey siembran!

Amos por todas partes, y palabras  
De esclavitud servil, y de obediencia!  
Señor es nuestro rey, señor el cura,  
Amo el gobernador, ama la Iglesia,  
Y cada hinchado mercader de allende  
Su vara de medir en cetro trueca!  
¡Sobrado tiempo ya besó cobarde  
América es cetro de comedia!  
Truéquese en fusta la mezquina vara  
Y del que nos azota, azote sea!

Pueblo. (A coro:) Truéquese en fusta!  
(*Rumores, murmullos de aprobación de todos, y aparecen por el  
palacio don Pedro seguido del padre Antonio, y el Sacristán,  
nobles, españoles, soldados.*)

Don Pedro. (*Hablando con los de su séquito:*)  
¡Ciento,<sup>4</sup> y al instante!

Padre Antonio. ¡Vaya por ciento!  
(*Al Sacristán:*) Ese es el caso: Empieza!

Sacristán. Honra el ardor al pueblo que lo siente  
Pero no lo honra menos la prudencia!

Don Pedro. (Magnífico traidor! El tigre esconde  
bajo la suave piel de mansa oveja!)

Pedro. ¿Quién el concierto de las voces rompe  
Con débil voz de miedo y de vergüenza?—

Sacristán. Uno que sabe que impulsar la patria  
Más allá de sus fuerzas, es perderla!

Don Pedro. (¡Ah, mi bravo sabueso!)

Padre Antonio. ¿Quién os dice  
Los móviles secretos de esta empresa  
Ni las oscuras sombras que en el fondo  
De esta luz que os alumbra, se aglomeran!  
¿Queréis felices saludar la patria?  
Yo lo quiero también!

Pedro. Sí. Y de manera  
Que si el déspota hispano el polvo muerde,  
Muerda el polvo también todo otro déspota!





Mil veces se ha perdido la justicia  
Por la exageración de la violencia!  
Un pueblo ha muerto bajo el yugo hispano:  
El hombre justo nuestro hermano sea.  
¡Los tiranos que el látigo fabrican  
Arrójelos el látigo mar fuera!—

### Escena V

*Aparece un noble con varios soldados, y dice a Don Pedro:*

Noble. Vano fue todo: el general no quiere  
Porque inútil lo juzga, oponer fuerzas  
Al terrible clamor: el viejo Urrutia  
Con floja mano sus cabellos mesa:  
El polvo muerde de dolor Lagrava  
Pero al común destino se sujeta.

Don Pedro. Conmueve tú, las vacilantes turbas.  
Con estas haré yo por detenerlas.  
*(Al Pueblo, que trata de avanzar, agresivo, dominante,  
enérgico:)*

¡Atrás, gente atrevida! ¿Quién osado  
Contra la ley de España se rebela?  
Ingratos hijos, que el paterno celo  
Del rey recompensáis de esa manera!  
Al que rebelde a los decretos ose  
De nuestra Madre España... al que quisiera  
Triunfar de su poder, piense en los hierros  
Que ceñirán sus pies. Que piense en Ceuta.<sup>10</sup>

Pueblo. ¡Ceuta!

Pedro. ¡Sí, Ceuta! Una mansión terrible  
Donde los hierros por los muros cuelgan,  
Donde cientos de látigos azotan  
Sangre manando las abiertas venas,  
Donde al lenguaje humano sustituye  
De las fustas flamíferas la lengua;<sup>11</sup>  
Y cada sol vio sepultar a un vivo  
Y un espanto cada átomo recuerda!  
Mansión donde los niños encanecen,  
Que hiriendo el cuerpo flojo, el alma quiebra,  
Que asorda con sus ayes el mar bronco

Que más que de olas, de furor la cerca.

Don Pedro. ¡Esa es Ceuta!

Pedro.                               Esa es.<sup>12</sup> Pero ¿no sabes  
Que antes de ir a tu prisión tremenda  
De sangre el mar con nuestra sangre haremos  
Y tu sangre también entrará en ella?—  
¡Antes que al pie de Americanos nuevos  
Ciñan del triste Amaru<sup>13</sup> las cadenas,  
Al mar aquí, y al Hacedor en lo alto  
Asordará nuestro clamor de guerra!

Don Pedro. ¡Villano, calla!

Pedro.                               Aquí no hay más villano  
Que el que la infamia de mi patria intenta!—  
Hombre es todo nacido: hombres iguales!—

Don Pedro. ¡A mí, los míos!—Gente de armas! Presa  
A esa gente llevad!

Pedro.                               ¡Amigos!

Don Pedro.                               ¡Ni uno  
A mi cólera escape! El rey lo ordena!

## Escena VI

*Españoles, soldados, etc., avanzan contra el pueblo que, replegándose, toma  
escena hacia el lado opuesto, cuando aparece Martino.*

Martino.                               ¡Quietos todos! No huyáis ante los déspotas!  
¡Quietos aquí! Lo manda nuestra América.  
(A don Pedro:)  
Si un solo paso sobre el grupo avanzas  
Castigaré tu infamia y tu insolencia  
El pueblo entero que en las calles corre:  
¡Viva la Libertad!  
(Voces fuera:)  
  ¡Mueran los déspotas!

Don Pedro. ¡Quién eres, di, quién eres?



Don Pedro. ¡Atrás, atrás!

Martino.                               En vano las espadas,  
Lanzas y perros moveréis ahora:  
Hasta las piedras os serán negadas,  
Que cada piedra aquí venganza llora!  
Y con lágrimas de indios maldecida,  
Cada senda, cada árbol, cada arroyo,  
Árbol no habrá que con su fruto os brinde,<sup>21</sup>  
Choza no habrá donde encontréis apoyo!

Don Pedro. ¡Atrás, atrás!

Martino.                               Oh!... mira  
Cómo se abre la tierra ante tu planta,  
Y en torno tuyo aterradora gira<sup>22</sup>  
La inmensa procesión que se levanta.  
Ese que ves, con la anchurosa frente  
De pedernal agudo traspasada,  
De espinas y de plata coronada  
—De plata reluciente—  
La sien medita bunta y torturada,  
Es Moctezuma, cuya historia encierra  
El engaño mayor que vio la tierra.—  
—Mira, mira al monarca,  
Al indio ensangrentado  
Que, a su cadalso bárbaro enclavado,  
Su cárcel de oro y su martirio marca!—  
Esa que rauda cruza  
Herida, atada, mísera vagando:  
A la que azota vil, a la que azuza  
Sus perros fieros el infame Ovando,—<sup>23</sup>  
Esa es de Haití la reina ponderada,<sup>24</sup>  
En mitad de su fiesta encadenada!—  
¡Allá van, persiguiendo a los desnudos  
Con recamas de bronces y de escudos!...  
¡Allá van, con las lanzas y los hierros!  
¡Allá van dando voces a los perros!—  
«¡Muerde, Lobo, a la reina!»—«Aquí, Bravío!»  
«¡Sus, en el pecho hinca bien, España!»  
Y después de la lucha, el pueblo mío  
Sus miembros rotos en su<sup>25</sup> sangre baña!

Pueblo.                               ¡Libertad, libertad!



## Escena I

*Don Pedro, padre Antonio, y nobles. Pedro, con el Pueblo.*

Pedro. ¡Resurrección, resurrección! El grito  
Cuerpo en el aire y en las almas toma.  
Noble rencor a los despiertos llena  
Y a los dormidos el clamor asorda!  
Cuando la patria fiera se conmueve  
Nadie debe dormir, pena de honra!  
La historia de la vida era un grillete:  
Nueva vida busquemos, nueva historia!

---

Padre Antonio. Triunfa la plebe.

Un noble. Y la chusma loca,  
El albañil, el sastre, el carpintero,  
Dueños serán y vestirán la toga!

Padre Antonio. Al agosto monarca el cetro quitan  
Y en las plebeyas manos lo colocan!

Noble. ¡Podrá ser un menguado zapatero  
Regidor como yo!—  
Las iras soplan<sup>28</sup>  
El mar del pueblo!—  
Malos vientos corren:  
Hunde la nave el flujo de las olas.

Don Pedro. Calla como valiente, y como bravo  
En el instante de los golpes obra!  
Si se juntan la curia y la nobleza  
En defensa de títulos y borlas  
Y si ellos se dividen, siempre ha sido  
Madre la división de la victoria!  
*(Continúa hablando con los nobles y el padre Antonio, mientras  
Pedro comenta con su grupo.)*

Pedro. El doctor, el marqués, el padre Antonio  
Aire tienen de gente recelosa;  
El aire de los buitres de la noche  
Cuando en el claro oriente el sol asoma!  
Noble, cura y doctor: las tres serpientes  
Que anidó en nuestro seno la Colonia.  
Mata la ley astuta la justicia,

Los que a Jesús predicán, lo deshonran,  
Y esa raza de siervos con casaca  
Con nuestra infamia un pergamino compran!

Uno. Pero es noble el marqués!—

Pedro. No hay más nobleza  
Que la que el hombre con sus hechos logra:  
¿Adónde has visto esa nobleza escrita  
En los pañales que tu hermana borda?  
Villano es el villano, y más villano  
Cuando su amo y su rey lo condecoran!  
Golpes de pecho, llaves en la espalda,  
Humildes besamanos, gorros, borlas,  
Y los naipes después con el cabildo,  
Y la noche después tranquila y cómoda,  
Y en su lecho de piedra en tanto el indio,  
El cuerpo herido retorciendo, llora,  
Mientras el vil grillete del esclavo  
Su carne oprime, y su piel destroza!

Padre Antonio. Yo, a España vuelvo!

Noble. Y yo también! No puedo  
Sufrir más tiempo aquí la vergonzosa  
Imposición del pueblo!

Pedro. ¡No hay más curas  
Que los que curen bien nuestra deshonra!  
(*Rumores de vítores, clamoreo, y entra Martino seguido del  
Indio y Pueblo.*)

## Escena II

*Martino con el Indio, al frente del grupo del Pueblo.*

Martino. Valor, amigos: la victoria es nuestra!  
Castilla tiembla! Nuestra es la victoria,  
Y mi casa es del pueblo. Es de vosotros,  
Porque a la patria vuestro juicio importa,  
Porque la patria su ventura espera  
De vuestra decisión.—¡Llegó la hora<sup>29</sup>  
De quebrantar la ley de la Colonia!  
El cetro quebrantado, por los mares

Irán nuestros productos a remotas  
Playas; nuestros destinos serán nuestros;  
Nuestros hermanos, nuestros, que la cólera  
Del vengativo rey en las prisiones  
Su bravura y nobleza galardonan!  
El talento es un crimen, y otro crimen  
La misma voluntad! Sin necia pompa,  
Más brilla con tus lágrimas amargas  
Que con la viva lumbre de sus joyas:—  
¡Cada piedra o moneda, cada verde  
Esmeralda luciente, cada roja  
Piedra, rubí o zafiro, un alma encierra  
Que encadenada en ella se devora!  
¡Libertad a las almas de los pueblos!  
¡Truéquense<sup>30</sup> en oro las brillantes joyas!  
Patria y libertad! Un rey malvado<sup>31</sup>  
Que a nuestros pueblos sin piedad explota,  
Un rey que por la muerte de su patria  
Con el conquistador chocó las copas,  
Un rey traidor que su lugar tuviera  
En el imperio de la triste Roma,  
De luto llena y de vergüenza anubla  
Las conmovidas playas españolas:—  
Asturias, El Ferrol, Cádiz valiente,  
Y, el Bruch, y Gerona, y Zaragoza...<sup>32</sup>  
Y en Cádiz mismo, el alevoso Freire<sup>33</sup>  
Al pueblo libre sin piedad inmola:  
Si esto hace el rey dentro la misma España  
¿Qué hará con los que aquí su fuerza mofan?  
Echada está la suerte: no hay más punto  
Que infame vida, o perdurable gloria!—  
Nuestros hermanos en España luchan...

Indio.           ¿Nuestros hermanos gentes españolas?

Martino.       ¡Por libertad y dignidad luchamos:  
Nuestros hermanos son los que la invocan!  
Odio merece el fraile franciscano<sup>34</sup>  
Que por la esclavitud del indio aboga;  
Odio Velázquez,<sup>35</sup> que en su tumba fría  
Cadáver yace, pero no reposa!  
Mas este continente de Bolívar  
Rompiendo el yugo que a nuestra alma agobia,  
Abre los brazos generosamente  
Al español, y su grandeza invoca;

Al español que en la defensa nuestra  
De España muere en las terribles horcas,  
A ese español yo lo honraré en mi mesa,  
Y le daré a mi hermana por esposa!

Pueblo. Viva! Muy bien, muy bien!

Martino. Y nuestra guerra  
Los siglos venga, y a los buenos honra.  
Y yo, honro a España libre!

Don Pedro. Te equivocas.  
El engañado e ignorante pueblo  
Tu voz aplaude y tu clamor apoya,  
Pero las fuerzas de la patria vivas  
Desconocen tu voz, y te abandonan!—  
Hoy estamos aquí a merced vuestra,  
Pero mañana, acaso, la victoria  
Sea para nosotros. Con nosotros  
Tal vez mañana estén las fuerzas todas.

Martino. ¿Las fuerzas de la patria?

Noble. La nobleza!

Padre Antonio. Las iglesias, el claustro!

Pedro. ¡Los que adornan  
Con huesos sus zaguanes, y tributos  
Como a esclavo nativo al pueblo cobran!

Padre Antonio. La religión acatamiento ordena  
Al rey nuestro señor! La curia docta  
A tal ingratitud traición llamara.

Martino. ¡Traición? traición decís? ¡Oh, no! En su órbita  
Los rayos se estremecen fulminando  
A quien así la humanidad deshonra!  
El que una falsa religión predica,  
El que una ciencia enseña mentirosa,  
El nieto de un herrero que engalana  
Su pecho necio con la cruz que compra;  
Los que en la frente la medida llevan  
Exacta de los yugos; los que adornan  
Con lágrimas sus casas; los cobardes

A quien rodillas faltan, y fe sobra,  
No son las fuerzas de la patria vivas  
Que de su seno predilectas brotan:  
¡Esclavos son que el complaciente dueño  
Acaricia magnánimo y adorna!—

Esa que llevas cenicienta capa,  
Tú, padre Antonio, imagen tenebrosa  
Es de la oscuridad en que nos tiene  
La España que te paga, porque ahogas,  
Ayudándola bien, al pueblo mismo  
En que viniste al mundo!—

Esa corona  
Que lleva tu bastón, Señor ilustre,  
Corona es de comedia, con que mofa  
El dueño diligente al siervo niño  
Que besando el dogal que lo aprisiona  
En contemplar sumiso se entretiene  
De su vergüenza la dorada forma!—  
Y esa, grave doctor, que larga pende  
De tu egregio bastón, ilustre borla,<sup>36</sup>  
Manejo es de los látigos terribles  
Con que la mansa espalda nos azotan!—  
Uno, dos, veinte látigos... Afuera  
Látigos, mantos, borlas y coronas!

Padre Antonio.      Jesús!

Martino.              Jesús? El nombre del Sublime  
Blasfemia me parece en vuestras bocas!—  
El que esclavos mantiene, el sacerdote  
Que fingiendo doctrinas religiosas  
Desfigura a Jesús, el que menguado  
Un dueño busca en apartada zona;  
El que a los pobres toda ley deniega,  
El que a los ricos toda ley abona;  
El que, en vez de morir en su defensa,  
El sacrificio de una raza explota,  
Miente a Jesús, y al manso pueblo enseña  
Manchada y criminal su faz radiosa!

Padre Antonio.      Criminal el Señor?

Martino.              Criminal fuera  
Si apoyara tu borla y tu corona!—  
Si mi padre Jesús aquí viniese

Dulce la faz, en que el perdón enflora;  
Si al indio viera mísero y descalzo,  
Y al Santo Padre que salud rebosa;  
Si de los nobles en las arcas viera  
Trocada sin esfuerzo en rubias onzas  
La carga ruda que a la espalda trajo  
India infeliz que la fatiga postra;  
Si en las manos de uno el oro viera  
Y la llaga en las manos de la otra,  
¿De qué partido tu Jesús sería:—  
De la llaga o del arca poderosa?...  
¡Responde! No:—Responde Jesús mismo.  
Tu sentencia la ha dicho por mi boca!—  
¡Que hoy el catolicismo, padre Antonio,  
Del cristianismo es, muerte y deshonra!  
(*Rumores intensos. Agitación profunda. Del grupo de patriotas y pueblo, surge el Indio, adelantándose a Martino. Dentro, clamores en crescendo.*)

Indio. (En voz baja:) ¡Martino!

Martino. ¿Qué hay?

Indio. Aventajarnos quiere  
El gobierno la mano; entre las sombras  
Aquí de esbirros nuestra casa llena.  
Soldados por las calles amontona.  
De Bustamante<sup>37</sup> son los policías.  
La división allí su diente asoma!  
Armada expedición el rey envía.  
Si nos ataca la española tropa,  
Don Pedro, el padre Antonio y esos nobles  
Con su sangre y sus vidas nos respondan.

Martino. No. Eso no. Jamás. No nos manchemos  
Con sangre de indefensos, en la sombra.  
Y, así, de cara al Sol, y frente a frente,  
Demos gustosos nuestra sangre toda.  
No hay miedo, pues!—amigos: por calles  
Nuestros bravos hermanos se desbordan.  
A contenerlos voy.—Si el padre Antonio,  
Falso cristiano, amenazaros osa,  
Decidle que Jesús, Dios de los hombres,  
Los salva,—no los vende ni los compra!  
(*Vase Martino hacia el fondo, y en este momento irrumpen en el*

*salón patriotas y soldados en abierta lucha.)*

### Escena III

Martino. \_\_\_\_\_ Atrás, atrás, repito: ¡Hora funesta!  
Verdugos y asesinos de la patria  
Serán los que traspasen esa puerta!—

Uno. Hemos triunfado ya. A muerte dice  
El espantoso bando de Venegas.<sup>38</sup>  
Pues bien. Su misma ley, cúmplase ahora,  
Y ejecutemos la mortal sentencia.  
Para el esbirro colonial tirano  
Que cada casa un<sup>39</sup> cadalso sea.

Martino. No! Lejos de la patria que oprimieron,  
A los déspotas hoy echemos fuera  
Y el áureo sol del genio de Bolívar  
Que no se ponga nunca en nuestra América!  
*(Todos obedecen la orden de Martino [y] se retiran silenciosos,  
llevándose a don Pedro, padre Antonio, nobles y soldados.)*

### Escena IV

*Queda todo oscuro.*

Martino. ¡Se van, se van! Con ellos se va el día.  
¡Se van, se van! Todo entre sombras queda.  
Ahora a luchar para una nueva vida,  
A trabajar para una patria nueva.  
Pensando en esa patria del futuro  
Los resortes del alma se me quiebran!  
¡Sala, sala desierta, resucita!  
¡Cadáver de esperanza, Dios te encienda!<sup>40</sup>  
*(En este momento se ilumina la arcada del fondo de la sala y  
aparecen, desfilando, como camino ya de la exmetrópoli, don  
Pedro, doña Casta, padre Antonio y todo su cortejo. Todos  
cabizbajos y apesadumbrados.)*

Don Pedro. *(Abatido:)* A España! a España! Libre Guatemala,  
Libres los pueblos todos de la América,  
El Sol de mis dominios en su ocaso,  
El León no ruge ya en la indiana selva.

Padre Antonio.      Resignación!

Doña Casta.              Ya la tenemos, padre,  
Pero hay que intentar la lucha nueva.—  
Hay que recuperar lo que perdimos.  
Hay que recuperar lo que nos llevan.  
Hay que hacer por<sup>41</sup> que triunfe bajo el palio  
La cruz de Cristo y el pendón de Iberia.  
*(Ha desaparecido por la arcada la comitiva española, vencida  
por la pujanza libertadora de América. Aunque hasta el último  
momento la dama castellana se siente vencida, pero no  
humillada.)*  
*(Aureolada, bañada de luz, aparece por la arcada Coana seguida  
de Indiana-América.)*

Coana.                    Y, así termina, Indiana  
La epopeya de América.

Indiana.                Y ahora serás ya de Martino esposa.  
Ya Guatemala es libre y sin cadenas.

*(Coana y América-Indiana se dirigen a Martino que despierta de  
dulce sueño.)*

Coana.                    Martino!

Martino.                Libres, libres<sup>42</sup> como el quetzal!  
Libertad santa!  
Patria libre, Coana, esposa mía,  
La inmensa procesión que se levanta,  
Marca la feliz ruta del futuro.  
Ya veo el porvenir que se agiganta,  
Ya veo el porvenir amplio y seguro.  
Hombres libres serán los descendientes  
De tu amor y del mío.  
Y, Patria y Libertad honren valientes  
De Cuauhtémoc y Hatuey, con noble brío.<sup>43</sup>  
A sostener por siempre independientes,  
Con las manos, las uñas y los dientes,  
Contra el yugo opresor de las Españas,  
Nuestros dos continentes;  
La libertad impere en mis montañas,  
Y la proclamen con sus murmuríos,  
Las aguas cristalinas de mis fuentes,  
Y las ondas sonoras de mis ríos!

*(Queda Martino abrazado al grupo que forman Coana e Indiana, símbolos de las dos Américas, e iluminados por la clara luz del fondo.)*

Fin del poema

[Mc. en CEM]